

CRÍTICA TEATRAL

Los Compadritos

En "Los Compadritos" el dramaturgo argentino Roberto Cossa da una quera muestra de su oficio teatral y de su inteligencia simple del humor. Con rasgos caricaturales que son propios del género, desarrolla una historia muy distendida, con juegos teatrales y situaciones divertidas que proponen observaciones en dos líneas que son su preocupación constante: las muy pequeñas aspiraciones de la clase media, sus reacciones características, y el significado político y social implícito en los hechos que presenta.

La dirección de Raúl Gierke imprime al ritmo del, los papeles, movimientos propios de los diálogos sencillos, estables y sólidos bastante sencillos, bastante comunes en el vestuario y múltiples juegos teatrales que no dejan dudas acerca del carácter farsesco y juguetón de la obra.

Roberto Cossa en Argentina y José Ignacio Cáceres en Venezuela, han encontrado en estas las formas propias del género y del melodrama para hacer sus obras. Recorremos en estas formas populares un prestigio teórico uno de los mejores caminos para llegar eficientemente a un amplio público en Hispanoamérica. Emplean el humor característico del teatro para producir situaciones atractivas por lo gracioso, pero las valoran con una intención significativa y simbólica.

En "Los Compadritos" hay una primera línea de personajes que viven con un carácter farsesco la imposibilidad de Carmelo al sentirse un hombre con valores ideales para los negocios, pero que no se puede encontrar "donde está la plata". Su sentido comedia lo ha llevado a inventar un pequeño negocio de comidas en un barrio pobre donde no vivía Raúl. La mala experiencia no logra quitarle la convicción de que ese es un buen lugar y solo falta desarrollar ideas aprovechando bien. En el momento de la obra, la insistencia de Carmelo en que "lo que marcha aquí es el plato único" resulta muy graciosa.

La segunda línea comercial sin reales perspectivas, equivoca, y que es la línea de otros personajes sencillos, aparece con modalidades ligeramente diferentes en "La Nona", "No haré que huya" y "Los Compadritos". Tan fuerte parece ser la ilusión del pequeño negocio, para prosperar, que hasta el personaje que representa la humilia, el subdesarrollo y las tradiciones, el compadrito Abías, convence sus aspiraciones en la instalación de un negocio.

Mucho del humor de Roberto Cossa en "Los Compadritos" se produce en la rotación de estos pequeños aspirantes: Carmelo quiere que su pequeña venta quede "muy dulce". Raúl, un marinero alemán, se dedica a jugarle a militares, lo único que quiere es ser "maître" de un restaurante. Doni Nona cubre su falso capital, su hijo Roberto, para pasarla bien, todo el prestigio intelectual del Pso, Jiménez Ramón quiere bien empleado al le sirve para ocupar el el puesto de maître del restaurante, ya dijimos que el compadrito Abías quedará muy satisfecho con su negocio.

Frente a este panorama de más expectativas, la gran causa del Nacional Socialismo que quiere implantar el poder. Hitler, es algo que se entiende en los intereses reales, lo acepta en la medida que puede servirlos para conseguir lo que los interesa.

La segunda línea de situaciones es la social y política, la ilusión del marinero Raúl y del general Stücker, discípulo del furor de guerra alemán, "Graf von Ruse", y su propósito de conquistar Sudamérica para el Nacional Socialismo, permite crear una serie de momentos muy graciosos que muestran la mentalidad alemana y los sistemas complejos para tratar, intrínsecamente, de imponer. La figura del general Stücker no resulta menos desde el capítulo militar que en el capítulo político del mismo. Llama a un grupo de argentinos porque fue dueño, porque todos participan de sus amplias riquezas que se llega a la eficiencia alemana y porque podrían obtener de él la

El Nacional Socialismo permea lo parece a Hitler de igual signo que el nacionalismo de Perón y cuando se enteró del golpe militar que lo lleva al poder, Stücker se alienta participo del triunfo. Pero todo comienza a derrumbarse cuando no se produce el triunfo, lo triunfo de Hitler y cuando Argentina declara la guerra a Alemania.

Interesante y con clara fuerza teatral es la escena en que el clima de destrucción se expresa en parlamentos sencillos como en el cambio de giro del negocio, en la mayor oscuridad de la guerra y en el desmoronamiento de firmas y comités nacidos en lo que ya ahora era compraventa de cadáveres y fierros viejos.

La línea avienta del general Stücker francés. El mismo fue derrotado, además, por la vida familiar; pero su espíritu revive en el hijo. Aunque rechaza todo lo relacionado con su poder, muestra tener su mismo carácter. Sin propósitos políticos, su plan para ganar dinero con el negocio después de sobrevivir se basa en los mismos principios: orden y control, orden y control. Las palabras finales parecen un nuevo desafío porque Carmelo repite lo que fue su frase reiterada a través de la obra, para que en esto como imagine la posición de la sociedad popular frente al sistema propuesto que el hijo de Stücker, él va, no va, que no va.

La relación de todo el conjunto se adapta bien a la línea de teatro un tanto exagerado propuesta por Raúl Gierke. Cada personaje tiene rasgos de fidelidad que destaca con elementos característicos de actuación. El papel principal, que marca el estilo de la obra de todo el conjunto, lo toma Eduardo Barril con su General Stücker. Es notorio que su entrada cambia el clima que hasta

ese momento había tenido la obra. Su modo de andar, sus gestos, los sonidos que emite son cuando se habla, corresponden al estilo del género próximo al grotesco. Muy buena es también la actuación de Emilio García con su compadrito Abías. En un papel de este tipo puede caer fácilmente en la exageración, pero lo evitó bien y evita ese peligro. Andrés Reyes, como Carmelo, y Mario Poblato, como Raúl, comparten con ingenio sus personajes y les otorgan características graciosas. El profesor Jiménez Ramón, encarnado por Fernando Fariña, tiene más elementos realistas que los demás personajes, pero corresponden a la personalidad de ese tipo profesor más dado a teorías intelectuales importantes que pensamiento de acción. Los dos personajes femeninos tienen menos calidad. Nona, representada por Ana María Frutos, está definida por sus constantes burlas y por la sugestión de sensualidad. Más que por acciones específicas, su acción está en los cambios que debe representar. Para de bailarinas española a tiradora, luego a secretaria argentina, a mujer fatal, a esposa desquiciada y a vendedora modesta. Violeta Villarreal es muy convincente como la Nona. El desenlace que le da la esperanza y el optimismo están bien dados por su actitud y su vestuario.

"Los Compadritos" desarrolla en un primer momento porque la forma caricaturesca y distorsionada que se presenta le traza obligo a mostrar una interpretación de la historia sin apenas demencia en los juegos propiamente teatrales de su desgracia. Pero si lo gramor captar en forma conjunta el sentido del teatro y sus juegos de actuación, podremos apreciar una obra ingeniosa y significativa.

Agustín Letelier

Eduardo Barril en el papel principal de la obra marca el estilo de actuación.



Los compadritos [artículo] Agustín Letelier.

Libros y documentos

AUTORÍA

Letelier, Agustín, 1937-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1986

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los compadritos [artículo] Agustín Letelier. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile